



Diócesis de Tepic AR

Proyecto: **ENCUENTRO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN**
ENE 2017

Martes 4, 11 Horas a 11,45 hasta las 12 que hay un receso.

Análisis de la realidad mundial y nacional: diagnóstico y pronóstico. Situación del mundo: ecológica, los pobres, el sistema. A la luz de *Laudato Si*.

Dr. David Velasco Yáñez, SJ (ITESO),

Antes que nada, quiero agradecer la invitación que me hicieron para compartir con ustedes este “Encuentro de Nueva Evangelización”, teniendo como referencia la comprensión, reflexión y ubicación de las tareas a las que nos invita la encíclica del papa Francisco, *Laudato Si*.

Me han pedido algo casi imposible para una sencilla exposición de poco más de media hora, un “análisis de la realidad mundial y nacional: diagnóstico y pronóstico. Situación del mundo: ecológica, los pobres, el sistema” y que yo he añadido, a la luz de *Laudato Si*, porque me parece que da suficiente luz comprender todo el Capítulo Primero referido a “Lo que está pasando a nuestra casa común”, y con ello entender las dinámicas profundas del actual modelo de dominación que, como muchos expertos han señalado, sigue en crisis permanente que anuncia su propia destrucción que no acabamos de ver cuándo llegará el momento. Pero, por otro lado, tenemos que aprender a mirar lo nuevo que ya está surgiendo en medio de nosotros y no nos atrevemos a llamarlo por su nombre. A toda dominación, a lo largo de la historia, corresponden diversidad de movimientos de resistencia. Y ahí es donde el Papa Francisco nos invita a colocarnos, abajo y a la izquierda, donde, en medio del dolor y la rabia, se están construyendo nuevos modelos sociales, con la participación activa de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de jóvenes y jóvenes y de todos los diferentes que han sido relegados.

En mi exposición, que trataré de que sea lo más breve posible, seguiré el esquema general del Capítulo Primero de *Laudato Si*, ubicado en el objetivo general que se propone la Encíclica: “El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino **tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar.**” (LS 19)¹

“Reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”. Esa es la orientación, no sólo de esta charla, sino del conjunto del encuentro diocesano.

I. Contaminación y cambio climático

Además de la breve descripción que hace el Papa Francisco de las distintas contaminaciones que padecemos, hace su primera gran denuncia, que no podemos soslayar y deberá ser el núcleo

¹ Todos los números citados, se refieren a la numeración de la Encíclica *Laudato Si* = LS#. *El subrayado es mío*
Diócesis de Tepic. Encuentro Nueva Evangelización 2017. Análisis de la realidad mundial y nacional: diagnóstico y pronóstico. Situación del mundo: ecológica, los pobres, el sistema, A la luz de Laudato Si. Página 1 de 7

orientador de la explicación profunda y crítica de lo que está pasando con nuestra casa común: “La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.” (LS 20)

Otro de los rasgos que destaca el Papa Francisco, tiene que ver con lo que él llama “la cultura del descarte”. Así lo denuncia: “Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.” (LS 22)

Además de considerar el clima como un bien común de todos y para todos, el Papa Francisco advierte con elementos que aportan innumerables científicos, que el clima “es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático.” (LS 23) En este punto es necesario subrayar que, si realmente hay una batalla global casi imperceptible, pero de enormes consecuencias, es la que se da entre científicos que han documentado y advertido sobre el cambio climático y el calentamiento global que gira sobre el paradigma energético del uso de recursos fósiles, por un lado; y por el otro, científicos financiados por las grandes petroleras que niegan el cambio climático. Ahí está el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, como su principal vocero, quien argumenta que eso del cambio climático es un invento de los chinos para perjudicar a la economía estadounidense.

Al respecto, *Laudato Si* afirma de manera contundente: “El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad.” Y en el mismo párrafo concluye: “La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.” (LS 25)

II. La cuestión del agua

En paralelo al cambio climático, negado por las grandes empresas petroleras y gaseras, está el problema del agotamiento de los recursos naturales, entre los que destaca de manera grave, la disponibilidad del agua potable y limpia. Ya desde hace unos 20 años, quien fuera vicepresidente del Fondo Monetario Internacional, advirtió que las guerras del siglo XXI serían por el agua. No sólo por el petróleo, todavía dominante como fuente de energía; ahora también por el agua. El Papa Francisco, además de plantear el problema global del agua, advierte que la problemática se agudiza cuando hablamos de “la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días.” (LS 29) Por si fuera poco, el Papa Francisco denuncia la actual tendencia a la privatización del agua: “Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado”. (LS 30) Esta tendencia se ve cumplida en prácticamente todos los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, los DESCA: observamos casi de manera impasible cómo los derechos se convierten en mercancías.²

² Velasco, D., El derecho humano al agua, en https://davidvelasco.files.wordpress.com/2007/12/xipe-totek-56_el_dh_agua_dvy.pdf

Lo más fino que destaca LS es que “el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad”. (LS 30)

Si en torno al cambio climático observamos una de las más graves y trascendentales batallas que se libran en nuestro tiempo, no son menores las batallas por la privatización y el control del agua. No es casual que el mayor acuífero del mundo, ubicado en la región guaraní, entre Paraguay, Argentina y Brasil, esté una base militar de los Estados Unidos. Pero LS lo dice con estas palabras: “Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo[23].” (LS 31)

III. Pérdida de biodiversidad

Esta problemática, el Papa Francisco la enuncia diciendo que “Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho.” (LS 33) Pero antes advirtió que esta depredación “a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva”. (LS 32) Este hilo conductor de toda la Encíclica, la crítica a los poderosos intereses económicos que prevalecen por encima del bienestar de toda la humanidad, es importante no perderlo de vista, pues nos puede dar otra visión de *Laudato Si*, que no es sólo una encíclica que nos invita a cuidar la casa común, sino una de las mayores críticas al actual desarrollo del capitalismo que es un modelo de acumulación por despojo, en cumplimiento del máximo valor que se impone y domina como modelo del hombre o la mujer exitosa, la búsqueda de la maximización de la ganancia; el dinero como valor absoluto, la codicia, y no la dignidad humana y la del planeta entero.

Esta crítica a la búsqueda de la ganancia fácil, la destaca LS en estos términos: “El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo cálculo. Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.” (LS 36)

Acerca de las grandes reservas de rica biodiversidad, como la Amazonia, la cuenca fluvial del Congo o los grandes acuíferos y los glaciares, que menciona LS 38, de inmediato el Papa Francisco denuncia que también son objeto de disputa y de control, pues afirma: “Sin embargo, un delicado equilibrio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen «propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales»[24].”

Una vez más, nos encontramos con una crítica radical del capitalismo contemporáneo, como en pocas ocasiones habíamos leído en una encíclica papal.

IV. Deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social

Una de las críticas centrales de *LS* se refiere al actual modelo de desarrollo que, en realidad, es una crítica al modelo de dominación, la acumulación por despojo. La formula en estos términos: “Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.” (LS 43)

Vemos aquí la íntima relación que establece el Papa Francisco entre deterioro ambiental y la cultura del descarte, el “útese y tírese” que afecta también a las personas, en particular, a los más pobres. Aquí aparece una crítica al desmedido y desordenado crecimiento urbano, con la creación de espacios privatizados. Este cambio global que afecta a las grandes urbes produce efectos que *LS* denuncia: “Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.” (LS 46)

En este punto, el Papa Francisco llama la atención sobre lo que él llama “una especie de contaminación mental”, efecto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, los medios digitales, que “tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones superficiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza”. (LS 47)

V. Inequidad planetaria

En este apartado, el Papa Francisco vuelve a plantear la indisociable relación entre deterioro ambiental y deterioro social: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre»[26].” (LS 48)

Aquí viene una crítica muy honda a todos aquellos que tienen en sus manos las grandes decisiones políticas y económicas, pero también a quienes, desde las grandes universidades y centros de investigación, analizan la realidad mundial. De ahí que advierta “que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos... Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que

no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso «verde». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.*”

Escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres. Sólo será posible si tenemos la cercanía física y afectiva con los pobres y sus problemas. Y entender sus problemáticas de manera global y estructural, pues la inequidad no afecta sólo a individuos aislados, sino a países enteros. Así lo menciona *LS*: “La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera « deuda ecológica », particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países.” (LS 51)

El problema de la deuda externa no ha desaparecido y *LS* denuncia cómo se ha convertido en un instrumento de control: “La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso.” (LS 52)

De nueva cuenta, *LS* denuncia la perversidad del actual sistema y advierte de que no hay lugar para la ‘globalización de la indiferencia’, puesto que hay responsabilidades diversificadas: “Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay *responsabilidades diversificadas* y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse «especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos»^[31]. Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.” (LS 52) Una vez más, aparece la crítica a los “intereses más poderosos” que cuentan con los medios y los recursos para imponer una visión del mundo y sus problemáticas.

VI. La debilidad de las reacciones

En este apartado, el Papa Francisco vuelve a establecer el vínculo estrecho entre “el gemido de la hermana tierra que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo”. (LS 53)

Aquí aparece uno de los recurrentes llamados a retomar la utopía y las posibilidades reales de cambio: “Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro problema sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud”. (LS 53)

Al mismo tiempo que nos invita a levantar la mirada y colocarnos ante la misión que Dios nos ha dado de cuidar la casa común, vuelve a plantear, con otras palabras, el problema: “El problema es

que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.” (LS 53)

“... no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis...” Es una manera de decir que necesitamos concientizarnos y organizarnos para enfrentarla y atrevernos a construir otro mundo, en el que vivamos reconciliados con la Madre Tierra, como suelen decir los pueblos originarios. Tomar conciencia, además, supone romper con la visión que nos ha sido impuesta. Se trata de un cambio de mentalidad, que también desarrollará LS en otro momento. Y en este punto es de enorme relevancia caer en la cuenta por qué nos cuesta tanto trabajo pensar de otra manera; aquí vuelve la crítica radical al modelo dominante, es necesario comprender qué es eso y cuáles son sus principales mecanismos de producción y difusión. Así lo dice el Papa Francisco: “El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos. En esta línea, el *Documento de Aparecida* reclama que «en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida»^[32]. La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos.” (LS 54)

Tampoco se trata de quedarnos con la fórmula fácil de que el capital financiero internacional domina al mundo. Es necesario comprender sus mecanismos, entre los cuales destaca el capital especulativo, la guerra de divisas y las guerras comerciales. Pero todo, en un modelo de dominación que se ha venido imponiendo en las últimas décadas, arrasando con toda resistencia y rebeldía, que es su contraparte, en todo el mundo, desde abajo y a la izquierda. Uno de los principales mecanismos de dominación radica en su discurso justificatorio. El “no hay otra alternativa” que la Thatcher y Reagan pregonaron desde los años ’70, se ha profundizado y difundido por todas partes y a través de todos los medios a su alcance. Así lo dice LS: “Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas.” (LS 56)

Pero, de otra manera, el Papa Francisco denuncia la “santa alianza” entre los intereses económicos y la tecnología como causa estructural de la tragedia que vivimos: “Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?” (LS 57)

Al final de este apartado, el Papa Francisco retoma una crítica a la manera ordinaria como reaccionamos ante estas problemáticas, sobre todo, porque no la creemos, o consideramos que no es para tanto. “Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las

cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.” (LS 59)

VII. Diversidad de opiniones

En este apartado final, el Papa Francisco nos invita a mantener el diálogo, a difundirlo, a crear conciencia, pero sobre todo, a reconocer dos grandes extremos. “En un extremo, ***algunos sostienen a toda costa el mito del progreso*** y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, ***otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial***, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención. Entre estos extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales.” (LS 59)

Así es como plantea el Papa Francisco el papel de la Iglesia, “la de escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones”. (LS 61) Son dos actitudes complementarias que debemos promover entre nosotros, en particular, para ubicar los principales problemas ambientales y sociales que se dan en esta Diócesis de Tepic.

Para terminar, vaya una manera diferente de cuestionar el actual sistema dominante, en palabras del Papa Francisco: “lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: «Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas»[\[35\]](#).” (LS 61)

----- 0 -----

Sólo el capítulo primero de *Laudato Si* da para que tengamos una comprensión de la actual situación mundial y nacional. A nosotros nos corresponde bajar al nivel local y regional y traducir esta problemática a las situaciones concretas que observamos desde nuestras parroquias y capellanías, sólo para ubicar las tareas de la evangelización que implican el cuidado de nuestra casa común, así como desarrollar como parte fundamental de esta evangelización, la educación ambiental y social, así como el impulso de un estilo de vida ecológico y socialmente sustentable y, sobre todo, una espiritualidad ecológica, de la que ampliamente habla la encíclica del Papa Francisco para que seamos capaces, hombres y mujeres, de contemplar al Dios trinitario en cada una de sus creaturas, porque todo está conectado con todo.